

Arte

Las 19 exposiciones que a lo largo de 1998 organizó la Fundación Juan March en su sede, en Madrid, y en otras ciudades españolas y de otros países fueron visitadas por 489.663 personas. La Fundación, en Madrid, abrió el año con una retrospectiva –primera en España– del portugués Amadeo de Souza-Cardoso, coincidiendo con el protagonismo de Portugal al ser Lisboa sede de la Expo 98 e invitado especial de ARCO en Madrid. Seguía una exposición con 31 obras del pintor belga Paul Delvaux –que tras mostrarse en Madrid se exhibió en Barcelona y en Florencia– y otra de Richard Lindner. Asimismo, la muestra «Nolde: naturaleza y religión», que organizó en 1997 la Fundación Juan March en su sede, se ofreció en 1998 en Barcelona, en la Fundació Caixa Catalunya.

La Asociación Madrileña de Críticos de Arte otorgó, por unanimidad, a la Fundación Juan March el premio «Juan Antonio Gaya Nuño», instituido para galardonar «a una personalidad o institución española por la ejemplaridad de su trayectoria al servicio del arte». El acto de entrega del galardón se celebró el 25 de junio.

La colección itinerante de grabados de Goya de la Fundación se montó en el otoño en Cuba, coincidiendo con el centenario del 98. El Convento de San Francisco de Asís, en el corazón de La Habana Vieja, acogió con gran afluencia de visitantes los 218 grabados, en ediciones de 1868 a 1930, pertenecientes a las cuatro gran-

des series de *Caprichos*, *Desastres de la guerra*, *Tauromaquia* y *Disparates o Proverbios*.

El Museu d'Art Espanyol Contemporani de la Fundación Juan March en Palma de Mallorca, con sus 57 obras de otros tantos autores españoles del siglo XX, fue galardonado por el *Diario de Mallorca* con el premio «Importante». En su sala de exposiciones temporales pudieron contemplarse a lo largo de 1998, además de la *Suite Vollard*, de Picasso, las exposiciones «El objeto del arte», «José Guerrero: obra sobre papel» y «Robert Rauschenberg: obra gráfica (1967-1979)». La citada *Suite Vollard* se exhibió además en Ginebra, dentro del Salón Internacional del Libro y la Prensa (PALEXPO).

El Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, que alberga también fondos de la colección de arte de la Fundación Juan March, ofreció en su sala de exposiciones temporales la citada muestra «El objeto del arte» y una selección de obra sobre papel del pintor granadino José Guerrero; además de la colección de grabado abstracto español –de los fondos de la Fundación Juan March– que se ofrecen en los intervalos entre las distintas exposiciones. Un total de 35.417 personas visitaron a lo largo de 1998 el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca.

La Fundación Juan March organizó en el otoño en Cuenca y en Palma cursos sobre arte, con la colaboración de entidades locales.

Balance de exposiciones y visitantes en 1998

	Exposiciones	Visitantes
Madrid	3	117.659
Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca	5	35.417
Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma	6	38.900
Otras ciudades españolas	2	205.165
Otros países	3	92.522
TOTAL	19	489.663

Retrospectiva de Amadeo de Souza-Cardoso



Del 16 de enero al 1 de marzo la Fundación Juan March exhibió en sus salas la primera retrospectiva en España de **Amadeo de Souza-Cardoso** (1887-1918), figura clave, aunque poco conocida, de la vanguardia lusa de comienzos del siglo XX. Esta exposición, visitada el 12 de febrero por **Manuel María Carrilho**, ministro de Cultura de Portugal, fue organizada con la colaboración del Centro de Arte Moderno José de Azeredo Perdigão de la Fundação Calouste Gulbenkian, de Lisboa. También prestaron obras para su realización el Museo Municipal Amadeo de Souza-Cardoso, de Amarante; el Museo de Chiado, de Lisboa; y colecciones particulares. Con la muestra de 54 obras—40 pinturas, 10 acuarelas y 4 dibujos— de este artista, se quiso contribuir al protagonismo cultural adquirido por Portugal al ser Lisboa sede de la Exposición Universal 98 e invitado especial de la feria ARCO en Madrid este año.

En la exposición se podía apreciar la evolución de este artista, su capacidad para asimilar las nuevas tendencias y proceder sistemáticamente a su experimentación. La selección de obras expuestas incluía desde su primer interés por el post-impresionismo—*Pintura (París café)*, de 1908— hasta sus últimas creaciones, en las que se adivina una tendencia dadaísta—*Pintura (Máquina de escribir)*, de 1917—, pasando por sus ensayos cubistas (*Pintura*, de 1913; *Pintura cubista*, de 1913), y su interpretación del orfismo que

practicaban los Delaunay (*El jockey*, de 1913, *Composición abstracta—Estudio B*, de 1913, *Pintura abstracta*, de 1913).

En 1906 Souza-Cardoso se instaló en París, donde estudió con Anglada Camarasa en la Academia Viti y trabó amistad con muchos de los protagonistas de la renovación plástica del presente siglo, como Modigliani, Brancusi, Archipenko, Juan Gris y Robert y Sonia Delaunay. Ensayó casi todas las propuestas que se daban a conocer en la capital francesa en las primeras décadas de este siglo y, como señala **Javier Maderuelo**, profesor de Estética de la Universidad de Valladolid, en el catálogo de la exposición, «fue un forjador de la vanguardia que, sin estar adscrito a ninguna ‘escuela’ concreta, ayudó con su obra a la extensión del cubismo y del futurismo. Pretender establecer si la obra de Amadeo se puede encasillar en el cubismo o en el futurismo, si fue más órfico que abstracto, no tiene ahora el más mínimo interés».

La conferencia inaugural de la exposición corrió a cargo de **António Cardoso**, director del Museo Municipal Amadeo de Souza-Cardoso, de Amarante, y profesor de la Facultad de Letras de la Universidad de Oporto. En ese acto intervinieron también el administrador general de la Fundación Gulbenkian, **Pedro Tamen**, y el presidente de la Fundación, **Juan March Delgado**, quien se-

Manuel María Carrilho, ministro de Cultura de Portugal (izquierda) con el director gerente de la Fundación Juan March, José Luis Yuste



ñaló que este artista «constituye una de las figuras clave del arte portugués, a pesar de ser escasamente conocido por el público en general, debido en parte a su breve vida; aunque en su época obtuvo un considerado reconocimiento exponiendo en el Salon des Indépendants de París en 1911 y 1912, y en el Armory Show de Nueva York en 1913».

Amadeo de Souza-Cardoso traspasa rápidamente la barrera de la figuración para encaminarse hacia la abstracción por una doble vía: el desarrollo cubista y la tangencia órfica, apunta el profesor **António Cardoso**. Este artista «representa hoy, junto con Vieira da Silva y, ciertamente, Paula Rego, una de las principales referencias de la pintura portuguesa de este siglo, en su visión internacionalista y en sus nada desdeñables como explícitas raíces nacionales».

«Fue el primer descubrimiento de Portugal en la Europa del siglo XX.(...) Con la desaparición del pintor, su obra se eclipsó, ahogada en un inexplicable silencio que la mantuvo desconocida en su país a lo largo de 35 años», apunta **Joana Cunha Leal** en el catálogo de la muestra. Dos de las figuras más destacadas del modernismo portugués, el pintor José de Almada Negreiros y el escritor Fernando Pessoa, reconocieron en su momento a Amadeo –como se le denomina en su país– «como el más significativo pintor de su tiempo».

Como complemento de la muestra, se programaron en la sede de la Fundación Juan March diversas actividades, con la colaboración de la Fundación Gulbenkian: un ciclo de conferencias sobre «La cultura portuguesa a comienzos del siglo XX» con la participación de **Fernando Guimarães, Fernando Cabral Martins, João Pinharanda y María Helena Gomes de Freitas de Cunha e Sà**; y un ciclo de tres conciertos titulado «Música portuguesa entre el XIX y el XX», como se informa en el capítulo correspondiente de estos *Anales*.

En años anteriores, la Fundación Juan March se ha ocupado de algunas manifestaciones de la cultura portuguesa contemporánea programando varias exposiciones, una de Negreiros, otra de María Helena Vieira da Silva, o sobre la revista portuguesa *Presença*; y varios homenajes entre los que podrían destacarse los dedicados al citado Pessoa, y a Luis de Camoens con motivo del IV centenario de su muerte.

En el catálogo de la exposición se reproducen un estudio original sobre «Amadeo de Souza-Cardoso» de **António Cardoso**; un artículo, «Amadeo de Souza-Cardoso, pintor cubista», del citado **Javier Maderuelo**; y una biografía del artista elaborada por **Joana Cunha Leal**, del departamento de Documentación e Investigación del Centro de Arte Moderno José de Azeredo Perdigão.

De izquierda a derecha: *Pintura (Cavaquinho)*, c. 1915; Amadeo de Souza-Cardoso en 1916; y *Música sorda*, c. 1915-1916



Nolde: naturaleza y religión



El 22 de enero la Fundación Juan March y la Fundació Caixa Catalunya presentaban en Barcelona, en el Edificio La Pedrera, la exposición de 62 obras del pintor y grabador alemán **Emil Nolde** (1867-1956) con la que la primera de estas Fundaciones había inaugurado en octubre de 1997 su temporada artística. La muestra, titulada «Nolde: naturaleza y religión», ofreció 39 óleos y 23 acuarelas, realizados entre 1906 y 1951 (cinco años antes de su muerte) por este artista que, aunque perteneció, por breve tiempo, a grupos como *El Puente* o la *Sezession* berlinesa, está considerado como el gran solitario del expresionismo alemán. La exposición estuvo abierta en Barcelona hasta el 22 de marzo. Las obras procedían en su mayor parte de la Fundación Nolde, de Seebüll (Alemania), y del Brücke-Museum, de Berlín; Kunsthalle, de Kiel; Museum Folkwang, de Essen; y Staatsgalerie de Stuttgart, entre otros.

En la exposición estaban representados los diversos temas que cultivó Nolde: los cuadros religiosos, las marinas, paisajes, jardines y flores, así como algunos cuadros con motivos fantásticos y grotescos. Entre las acuarelas figuraban tres inspiradas en escenas de Granada, realizadas durante su viaje a España. A lo largo de toda su vida –se indica en la presentación del catálogo– aparece y reaparece en todos los cuadros de Nolde «esta misteriosa comunión con la que él llamaba ‘su Naturaleza’, su tierra natal nórdica, pan-

*Quien no se
hiciera como un
niño, 1929*

tanosa, llana y solitaria, de impresionantes paisajes, que le impactó desde su niñez y le producía un melancólico sentimiento religioso entre místico y panteísta». «Sólo en la obra de pocos artistas del siglo XX –apunta en el catálogo el director de la Fundación Nolde-Seebüll, **Manfred Reuther**– se advierte una fuerza tan viva y primigenia como la del pintor Emil Nolde. El tiempo no ha sido capaz de relativizar el poderoso arraigo de su arte ni de quebrantar lo que éste significa para la pintura y la creación gráfica contemporáneas.(...) Nolde se empeñó en suprimir las barreras entre el artista y la materia de sus cuadros, y en conseguir en el proceso creador una unidad originaria que él veía preexistente en las manifestaciones del arte de los pueblos primitivos: *Quiero crear y hacer brotar mi arte como la tierra hace crecer al árbol.*»

El crítico de arte **Enrique Lafuente Ferrari**, en el catálogo de la exposición que sobre Emil Nolde organizó en Madrid, en 1974, la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, apuntaba como caracteres que separan al artista de los demás pintores del grupo *Brücke* y de otros coetáneos «su sentido de la mancha, que siempre domina, avasalladora, el cuadro; su figuración plana y libérrima, desentendida de lo que no sea la extrema expresión buscada, la plena ocupación, en primer plano, de los motivos, la ausencia de espacio hasta en los mismos paisa-



jes en los que la turgente invasión de los colores parece avasallar el rectángulo del cuadro (...).».

«Entre los pintores del Expresionismo alemán –apuntaba **Manfred Reuther** en la conferencia inaugural de la exposición–, la obra de Nolde figura, con seguridad, mucho más allá de las fronteras de su país, como una de las más populares; así lo demuestra el número de visitantes de sus exposiciones y la resonancia que obtienen en los medios de comunicación social, como también la constante tendencia al disfrute y comercialización de la obra noldiana y cuanto, en efecto, acontece en el mercado del arte. Pero es cierto que mientras determinados temas de la obra de Nolde atraen a un público de amplitud considerable, como sus paisajes y marinas, sus flores y jardines, y, sobre todo, sus acuarelas de girasoles y amapolas, por el contrario, otros campos temáticos se mantienen ajenos al favor del público, permanecen como objetos de violenta controversia; así ocurre, por ejemplo, con las escenas bíblicas y de leyendas, obras a las que esta exposición está dedicada de modo especial. Y otro tanto pasa con las representaciones de la vida berlinesa, de la gran ciudad, con los temas de máscaras, y también con lo grotesco, lo fantástico y lo enigmático. Todo esto atraviesa la obra noldiana desde sus más tempranos comienzos hasta los tardíos 'Ungemalte Bilder' (Cuadros no pintados), aquella rica y ex-

tensa serie de acuarelas de pequeño formato que surgió en la época de la prohibición de pintar impuesta a Nolde durante la era nacionalsocialista; esas obras las realizó de modo clandestino en un apartado recinto de su casa de Seebüll.»

«Nacida de la mera individualidad, la manera expresiva del arte de Nolde resulta inconfundible, es sustancia originaria de su personalidad. El color se convierte en su verdadero elemento expresivo, que él vive con sensual emoción.»

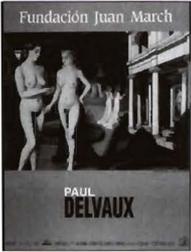
«El arte moderno, y también el contemporáneo, está esencialmente ligado al Romanticismo, por encima de coincidencias fortuitas. Nolde vive dentro de la tradición de la idea romántica del arte. Todo arte verdadero se halla, para él, 'ensalzado sobre religiones y razas' y 'se eleva hasta lo más alto'. Su creación artística, junto a todo el refinamiento y junto a la deliberada y bien dirigida aplicación de su saber, se caracteriza también por un profundo anhelo de inocencia y de infantil ingenuidad.»

Para Reuther, «apenas sí existe en los tiempos modernos otro pintor que, en tan alta medida, se haya sentido deudor de la tradición del arte alemán –sobre todo de la época de Grünewald, Holbein y Durero–, un pintor que viera su propia obra artística instalada y naturalizada en aquel plano histórico.»



Amapolas y nubes rojas al atardecer, 1943 (izquierda) y Tríptico del martirio (fragmento), 1921 (derecha)

Paul Delvaux

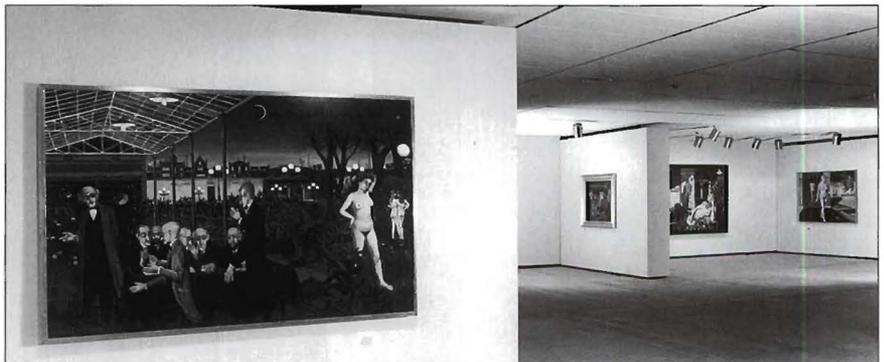


El 13 de marzo se presentó en la sede de la Fundación Juan March la exposición del pintor belga **Paul Delvaux** (1897-1994), con 31 obras realizadas desde 1923 hasta 1974. Por primera vez en España se ofrecía una retrospectiva de este artista, del cual se cumplió en 1997 el centenario del nacimiento, y quien, aunque se suele clasificar entre los artistas surrealistas, creó un universo artístico muy personal. La exposición, que estuvo abierta en Madrid, en la Fundación Juan March, hasta el 14 de junio, se ofreció posteriormente en **Barcelona**, en la Fundació Caixa Catalunya (Edificio La Pedrera), y desde el 26 de septiembre hasta el 8 de diciembre se exhibió en **Floren- cia**, en el Palazzo Corsini (con la coordinación de Artificio Skira), fue auspiciada por la Comunidad Francesa de Bélgica y organizada con el asesoramiento de **Gisèle Ollinger-Zin- que**, conservadora del Museo de Arte Moderno de Bruselas y autora del texto del catálogo.

Las obras de la muestra procedían de más de veinte museos, galerías, colecciones particulares y otras entidades europeas. Simultáneamente, la Fundación Carlos de Amberes ofreció también en su sede de Madrid una exposición con obra sobre papel de Paul Delvaux.

A la inauguración de la exposición en la Fundación Juan March asistieron, entre otros, el Ministro de Relaciones Internacionales de la Región Valona y de la Comunidad Francesa de Bélgica, **William Ancion**; el embajador de

Bélgica en España, **Xavier Demoulin**; el secretario de Estado de Cultura español, **Miguel Ángel Cortés**, y el presidente de la Fundación, **Juan March Delgado**. Abrió el acto este último, señalando que «aunque se le suele clasificar entre los surrealistas, Delvaux creó un universo en el que volcó los sueños y fantasías solitarias de su infancia, un mundo onírico en que lo cotidiano es convertido en mágico, en poesía. Las estaciones de tren, las arquitecturas clásicas, los jardines simétricos, los desnudos femeninos, bellas estatuas enigmáticas e inaccesibles, personajes de Julio Verne... son temas recurrentes en su obra». Seguidamente intervino el Ministro de Relaciones Internacionales de la Comunidad Francesa de Bélgica, señor **Ancion**, quien agradeció «la voluntad conjunta de las dos Fundaciones en presentar por primera vez en España la obra de un artista magistral de nuestro país. Tras la retrospectiva ofrecida el pasado año en el Museo de Bellas Artes de Bruselas, con ocasión del centenario de Paul Delvaux, ésta es una espléndida ocasión de poder celebrar la estrecha colaboración cultural entre España y la Comunidad Francesa de Bélgica. Ésta mantiene unas relaciones privilegiadas con España, basadas en la historia común, la defensa de una lengua romance, quizá algo amenazada por el avance de la cultura internacional cada vez más uniforme, y marcada por el gran desafío que representa la Unión Europea. El mundo histórico, social y cultural de ambos países encuentra sus raíces en siglos de historia compartida en numerosos ámbitos en los



que siempre ha habido una cooperación bilateral».

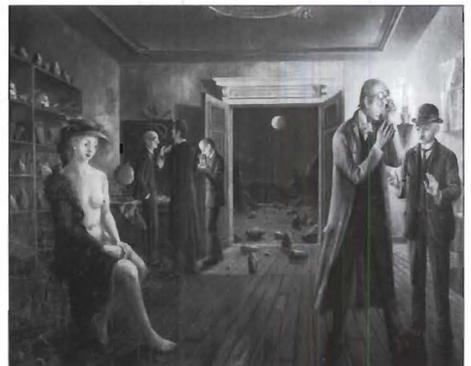
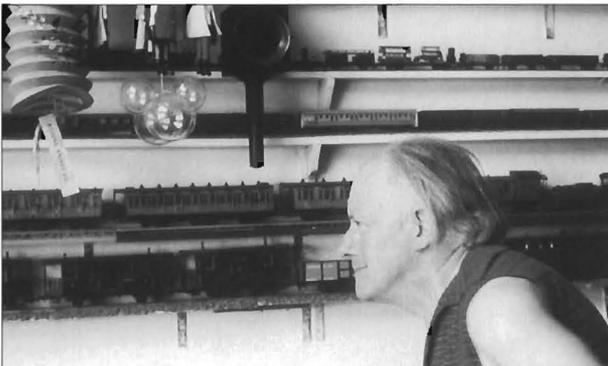
A continuación el escritor y profesor de Filosofía y Estética de la Universidad Libre de Bruselas, **Jacques Sojcher**, pronunció una conferencia sobre «Paul Delvaux o el teatro de una obsesión». Paralelamente, la Fundación Juan March organizó en su sede, del 17 de marzo al 2 de abril, un ciclo de conferencias titulado «Cinco lecciones sobre el surrealismo», a cargo de **Estrella de Diego**, **Juan Manuel Bonet** y **Francisco Calvo Serraller**. De todas estas intervenciones se informa con más detalle en el capítulo de Cursos universitarios de estos mismos *Anales*.

Gisèle Ollinger-Ziuque escribe en el catálogo: «Una de las grandes características del arte de Delvaux es la incomunicabilidad de los seres, su soledad, ya que tanto hombres como mujeres miran siempre sin ver y sin verse. En el plano de la técnica pictórica, Delvaux se distingue del expresionismo porque rechaza las texturas y prefiere los tonos lisos y planos. A partir de 1927-1928, sus tonalidades cambian, volviéndose poco a poco más cálidas, más luminosas, ganando así las obras en suavidad. Delvaux, al que se clasifica a menudo entre los surrealistas, es un pintor de la realidad, de una realidad minuciosa, excesiva incluso. Todo lo que representa en sus obras existe realmente, y cuando pinta un objeto, un ser humano o una construcción arquitectónica, no hay ni un solo detalle dejado al azar, ni un solo detalle que

no sea estudiado en profundidad. Sirviéndose de los materiales tradicionales, los de todos los días y todas las épocas, crea lo que se ha dado en llamar el 'mundo Delvaux'. Un universo que le es propio y que no sufrirá imitaciones, un universo consagrado a una sola diosa: la Poesía».

En su conferencia, el profesor **Jacques Sojcher** subrayó cómo Delvaux «estuvo profundamente marcado por la obra de René Magritte y, sobre todo, por la del italiano Giorgio De Chirico: ciudades desiertas, con mujeres que caminan como autómatas, sombras proyectadas en el suelo... El eclecticismo, elemento clave en Delvaux, la yuxtaposición de elementos de épocas y lugares distintos los aprendió precisamente de De Chirico, que no era surrealista. Delvaux sigue buscando, parece entrar en el surrealismo, aunque el suyo y el surrealismo belga en general son muy específicos y muy distintos al surrealismo de París. Su obra se nutre fundamentalmente de muchos recuerdos infantiles: el tema de la mujer contemplándose en el espejo, rodeada de encajes. El tren es también un elemento obsesivo de su infancia. La mujer es la mayor obsesión de Paul Delvaux. Desde 1936 hasta el final de su vida, Delvaux va a dignificar a la mujer, convirtiéndola en un icono. Lo hace mostrándola en su desnudez integral. El gesto en la mujer no significa nada. Es pura espera, simplemente la belleza del gesto en sí mismo; no comunica nada, lo que refuerza esa impresión de misterio».

Las fases de la luna II (1941). A la izquierda, Paul Delvaux en su taller en Boitsfort



Richard Lindner



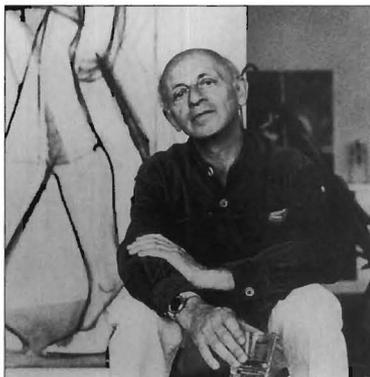
Richard Lindner con la obra *Moon over Alabama* («Luna sobre Alabama») en un primer estado, en 1963

Con una exposición del pintor norteamericano de origen alemán **Richard Lindner** (1901-1978) la Fundación Juan March inauguraba el 2 de octubre su nueva temporada en Madrid. La muestra ofreció un total de 46 obras –29 pinturas y 17 acuarelas– realizadas a lo largo de 27 años, de 1950 a 1977 (un año antes de su muerte), por este artista nacido en Hamburgo, que desde 1941 se estableció en Nueva York y se nacionalizó norteamericano en 1948. La exposición estuvo abierta en Madrid hasta el 20 de diciembre para exhibirse posteriormente, ya en 1999, en Valencia, en el Instituto Valenciano de Arte Moderno, Centre Julio González.

Las obras procedían del Museo Nacional de Arte Moderno, Centro Georges Pompidou, de París; Whitney Museum of American Art, The Metropolitan Museum of Art y Solomon R. Guggenheim Museum, de Nueva York; National Gallery of Art y Hirshhorn Museum and Sculpture Garden, Smithsonian Institution, de Washington; Tate Gallery, de Londres; Kunstsammlung Nordrhein Westfalen, de Düsseldorf; Museum Ludwig, de Colonia; Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM), de Valencia; Fundación Colección Thyssen-Bornemisza, de Madrid; y Colección Carmen Thyssen-Bornemisza; Museo Nacional de Arte Reina Sofía, de Madrid; y otras galerías, colecciones particulares y familia del artista. Algunos de sus directores y propietarios asistieron a la inauguración de la exposición en Madrid.

En el acto de presentación el director gerente de la Fundación Juan March, **José Luis Yuste**, trazó una semblanza del artista: «Considerado como un artista solitario, Lindner se declaró independiente de los movimientos correspondientes a su tiempo: el Expresionismo abstracto, en máximo auge en Estados Unidos en la década de los cincuenta, y el pop-art, movimiento posterior al que se ha vinculado su obra en algunas ocasiones. Lindner manifestó su admiración por los artistas del pop-art, en especial por Warhol, Lichtenstein y Oldenburg, pero siempre negó formar parte del movimiento. Por otro lado, reconoció la gran influencia en su obra de Fernand Léger y de dos grandes maestros del pasado: Giotto y Piero della Francesca. Por tanto, resulta difícil clasificarle dentro de una corriente concreta».

«Nacido en Hamburgo en 1901 y nacionalizado norteamericano en 1948, fue a partir de 1950 cuando Richard Lindner, ya en su madurez, se consagró íntegramente a la pintura; y, por expreso deseo del artista, su obra pictórica se considera válida sólo a partir de ese año. Su obra se caracteriza por mantener un aura de misterio, un estudio de la psicología moderna y, sobre todo, por conjugar las tradiciones europea y americana. Sus recuerdos de juventud y los mitos del pasado europeo se proyectan en su obra a la vez que su fascinación por la sociedad urbana de Nueva York, creando así un universo propio de símbolos e iconos. El mundo publicitario,



las máquinas, el mundo del espectáculo, el juego, la sociedad neoyorquina por sí misma son una fuente de inspiración constante para Lindner.» También estuvo presente la señora **Anouk Papadiamandis**, cuñada del artista, «cuya generosidad y fundamental colaboración para la realización de la muestra» fue destacada por José Luis Yuste.

«Richard Lindner. Entre dos continentes» tituló la conferencia inaugural **Werner Spies**, director del Museo Nacional de Arte Moderno, Centro Georges Pompidou, de París, y autor del texto del catálogo. «Lindner pinta un ‘mundo del ayer’ –subrayó Spies–; su mirada se incrusta en el presente con la cansada conciencia de un hombre que sólo puede vivir la actualidad teniendo como fondo la Historia. Los europeos buscan lo americano en sus cuadros; los americanos, la parte europea. Lindner se sirvió del entorno americano conscientemente, sucumbiendo a su fascinación, pero sin renunciar al segundo plano de su condición europea.»

«Fragil, ajeno a cualquier sentimentalismo y de réplica mordaz, Richard Lindner ha creado un universo pictórico en el que él mismo desaparece, como en una funda. Suyas son esas bestias corpulentas, ese sexo inyectado de hormonas, esos seres mecanizados y todo un mundo de objetos llenos de referente psicológico. En casi todos sus cuadros el hombre y la mujer dramatizan de forma constante su insoportable alteridad. En el centro de

la mayoría de sus cuadros, de los diez últimos años, y aun cuando ya estaba desapareciendo el folclore urbanista que durante un tiempo los marcó fuertemente, encontramos siempre Nueva York.»

«Uno de los temas principales de Lindner, la desigualdad entre los sexos, cobra valor de parábola en su unicidad y es fuente de variaciones constantemente repetidas sobre esta desproporción que obliga al hombre frente a la ‘Venus Lindner’ a poner de relieve su fuerza orgullosa mediante generosas hombreras y la raya de un pantalón tieso como un metal cortante. Otro símbolo de la inferioridad masculina aparece de forma regular en el tema de los naipes, en que el as siempre está en manos de la mujer.»

«El universo de Lindner es el del disfraz y la máscara; nunca encontramos un cuerpo desnudo: la exhibición se intensifica todavía más con el vestido y los objetos. El cuerpo obedece a la fuerza a una gramática rigurosa: corsés, cordones, ligeros, toda clase de ropa interior articulan la desnudez.»

Paralelamente a la exposición, la Fundación Juan March organizó en su sede, del 6 al 15 de octubre, un ciclo de conferencias sobre Richard Lindner a cargo de **Victoria Combalía**, **Tomás Llorens**, **Alberto Corazón** y **Fernando Castro**, del que se ofrece un resumen en los Cursos universitarios de estos *Anales*.



De izquierda a derecha *The visitor* («El visitante»), 1953; *The City* («La ciudad»), 1964; y *The Window* («La ventana»), 1975

Los grabados de Goya, en Cuba



Un total de 16.422 visitantes tuvo la exposición con las cuatro grandes series de grabados originales de Goya que, organizada por la Fundación Juan March, se montó entre el 16 de octubre y el 29 de noviembre en La Habana, coincidiendo con el centenario del 98. (La Fundación Juan March organizó en su sede, en Madrid, ciclos de conciertos y conferencias sobre el 98, la literatura y la música, entre ellas una dedicada a la Cuba musical de los últimos años del siglo XIX).

Un total de 218 grabados se exhibieron en la Basílica Menor del Convento de San Francisco de Asís, en el corazón de La Habana Vieja. La muestra contó con la colaboración de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, así como de la Embajada de España y del Centro Cultural de España en la capital cubana.

Una serie de conferencias de profesores de arte, visitas guiadas de estudiantes, certámenes escolares sobre Goya y otras iniciativas han acompañado a esta muestra, recibida con interés inusitado. En el acto inaugural intervinieron **Eusebio Leal**, director de la Oficina del Historiador, el presidente de la Fundación, **Juan March Delgado**, y el embajador de España, **Eduardo Junco**. Concurrieron a este acto profesores, pintores y grabadores, informadores y público, en número superior al millar de personas.

La prensa cubana se hizo eco en su día de la inauguración de esta muestra de 218 graba-

dos que componen las cuatro grandes series, propiedad de la Fundación Juan March, en ediciones de 1868 a 1930: *Caprichos* (80 grabados, 3ª edición, 1868); *Desastres de la guerra* (80 grabados, 6ª edición, 1930); *Tauromaquia* (40 grabados, 6ª edición, 1928); y *Disparates* o *Proverbios* (18 grabados, 3ª edición, 1891). Así, **Katia Cárdenas Jiménez** escribía en *Cartelera* (15-21 de noviembre de 1998): «La Basílica Menor de San Francisco de Asís, escenario de la más selecta música de conciertos, concede sus espacios a la obra de una figura capital en la historia del arte español y universal: Francisco de Goya. La exposición ofrecerá al público cubano uno de los aspectos artísticos y testimoniales más directos, espontáneos y llenos de sensibilidad de la obra de Goya». En *Trabajadores* (5-X-1998) se decía que «para una mejor observación de la técnica del grabado y su expresividad, la muestra trae reproducciones fotográficas de gran formato y un video de 15 minutos sobre la vida y obra del gran artista». «La muestra abarca –señalaba *Gramma* (3-X-1998)– diferentes etapas de la producción de Francisco de Goya y en ella se podrán apreciar sus motivos temáticos para grabar, así como circunstancias de su vida: desde el dramatismo de *Desastres de la guerra* pasando por la emoción de las corridas de toros, hasta el misterio sombrío de los *Disparates*.»

Coincidiendo con la clausura de la exposición, **Mauricio Vicent**, corresponsal en Cuba de *El País*, se hizo eco del interés despertado por los grabados de Goya en La Habana. Así, entre otras cosas señalaba (el 28 de noviembre de 1998) que «la muestra de grabados de Francisco de Goya que la Fundación Juan March ha llevado este otoño a La Habana ha batido récords. A pesar de la escasez de transporte público y de las dificultades de promoción derivadas de la crisis, más de 16.000 cubanos han pasado en mes y medio por el Convento de San Francisco. Las que más han gustado [de las cuatro series] a los cubanos por su fuerza, ironía y tremendismo han sido *Caprichos* y *Desastres*. Al final, tanto los organizadores españoles como cubanos, coincidieron en que la muestra fue

«Que se rompe la cuerda», de la serie *Desastres*



un éxito absoluto». Las cuatro grandes series de grabados de Goya se expusieron en la nave central de la Basílica Menor de la antigua iglesia, y convento, de San Francisco de Asís, en el centro histórico de La Habana, junto a la aduana y al puerto. La nave se apoya en arcadas que descansan en pilares de sección cruciforme, con bóvedas laterales con lucernario. Todo el conjunto monumental, con 2 claustros, capilla y torre de 42 metros, es uno de los más extraordinarios de La Habana Vieja, declarada por la UNESCO en 1982, Patrimonio de la Humanidad. Las obras de la iglesia y el convento concluyeron en 1738. La iglesia fue cerrada al culto en 1841. Con ayuda de la cooperación española, ha sido restaurada recientemente por la Oficina del Historiador de La Habana.

La colección de grabados de Goya de la Fundación Juan March fue preparada en 1979 para dar a conocer, dentro y fuera de España, uno de los aspectos más destacados del artista español. Desde esa fecha se ha ofrecido en 113 ciudades españolas y en 50 de Alemania, Andorra, Austria, Argentina, Bélgica, Chile, Cuba, Francia, Grecia, Hungría, Italia, Japón, Luxemburgo, Portugal y Suiza, con más de 1.900.000 visitantes.

En el catálogo, cuyo autor es **Alfonso Emilio Pérez Sánchez**, director honorario del Museo del Prado y catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, y del que han aparecido hasta ahora más de 132.000 ejemplares en 30 ediciones, se presenta la vida y la obra artística de Goya y de su tiempo, y se comentan todos y cada uno de los grabados que figuran en la exposición.

«La serie de los *Caprichos* –escribe Pérez Sánchez– es la primera colección de grabados preparada por Goya para ser vendida como conjunto. Consciente seguramente de su arriesgado carácter crítico, y para prevenir las indudables suspicacias que había de provocar en ciertos círculos, dotó a las estampas de unos rótulos a veces precisos, pero otras un tanto ambiguos, que dan carácter universal a ataques o alusiones en ocasiones muy

concretos. Los *Desastres de la guerra* constituyen la serie más dramática, la más intensa y la que mejor nos informa sobre el pensamiento de Goya, su visión de la circunstancia angustiosa que le tocó vivir, y en último extremo –pues la serie rebasa con mucho la simple peripecia inmediata de la guerra– de su opinión última sobre la humana condición.»

«La *Tauromaquia* es, en el conjunto de la obra grabada de Goya, una especie de paréntesis entre el dramatismo violento de los *Desastres de la guerra* y el misterio sombrío de los *Disparates*. Goya tiene ya casi setenta años y, como ha subrayado Lafuente Ferrari, hay en él un poso de desencanto y amargura ante las crueldades desatadas por guerra y postguerra. Refugiándose en la emoción de las fiestas de toros, a las que tan aficionado fue desde su juventud, el viejo artista reencuentra su pasión de vivir o, al menos, una casi rejuvenecida tensión que le hace anotar, con nerviosa y vibrante vivacidad, las suertes del toreo, la tensa embestida del toro, la gracia nerviosa del quiebro del lidiador, el alienato sin rostro de la multitud en los tendidos.»

«Los *Proverbios*, *Disparates* o *Sueños* son seguramente los grabados de Goya más difíciles de interpretar. Obras de la vejez del maestro, quizás inmediatamente posteriores a la *Tauromaquia*, recogen un ambiente espiritual próximo al de las Pinturas Negras y, como ellas, habrá que considerarlos en torno a los años 1819-1823.»



Convento de San Francisco de Asís, en el centro histórico de La Habana

Museu d'Art Espanyol Contemporani (Fundación Juan March), de Palma

Un total de 57 obras, de otros tantos autores españoles del siglo XX, se exhiben en Palma de Mallorca, en el Museu d'Art Espanyol Contemporani (Fundación Juan March). Este Museo fue galardonado en 1998 por el *Diario de Mallorca* con el premio «Importante». Con esta distinción, el periódico mallorquín reconocía «la aportación que el citado Museo viene haciendo al arte contemporáneo desde su apertura en 1990, y su voluntad de exhibir en Mallorca la obra, en ocasiones poco conocida, de los grandes creadores de vanguardia».

Situado en un antiguo edificio de la calle Sant Miquel, 11, el Museo, inaugurado en diciembre de 1990 y ampliado de una a dos plantas seis años después, dispone de una sala para exposiciones temporales, en la que en los intervalos entre otras muestras, se exhiben 100 grabados de la *Suite Vollard*, de Picasso. De ellos se informa más ampliamente en páginas siguientes.

Más de 750 metros cuadrados, distribuidos en 15 salas, albergan 57 pinturas y esculturas, procedentes de los fondos de la Fundación Juan March y representativas de las diferentes tendencias surgidas en el arte español del siglo XX. Las obras de ampliación fueron proyectadas por el arquitecto mallorquín **Antonio Juncosa**, con la asesoría artística del pintor y escultor **Gustavo Torner**, autores también del proyecto inicial.

De forma permanente, se pueden contemplar obras de artistas como Picasso, Joan Miró, Salvador Dalí, Juan Gris, Julio González, Manuel

Millares, Antoni Tàpies, Antonio Saura, Miquel Barceló, José Manuel Broto, Luis Gordillo, Soledad Sevilla, José María Sicilia, Susana Solano o Jordi Teixidor. La obra más antigua es el cuadro *Tête de femme*, realizado por Pablo Picasso en 1907, perteneciente al ciclo de *Las señoritas de Aviñón*, pintado ese mismo año. La más reciente es de 1989, *La flaque*, óleo original de Miquel Barceló. Del total de las obras expuestas, 11 son esculturas.

Las obras del Museo proceden de la colección que en 1973 empezó a formar la Fundación Juan March, y que asciende actualmente a 1.563 obras –de ellas 516 pinturas y esculturas–, que se exhiben también en el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca; en la sede de la propia Fundación Juan March, en Madrid; y a través de exposiciones itinerantes. En los primeros ocho años de exhibición en Palma, esta colección ha sido visitada por 178.383 personas.

En la sala para exposiciones temporales se exhibieron a lo largo de 1998, además de la citada *Suite Vollard*, de Picasso –que estuvo abierta hasta el 24 de enero, y nuevamente desde el 23 de julio al 5 de diciembre–, las siguientes: del 4 de febrero al 16 de mayo, «El objeto del arte», que incluyó 69 obras sobre papel (de 38 x 28 cm. cada una); del 21 de mayo al 18 de julio, «José Guerrero: obra sobre papel», con 48 obras –de cinco series–, principalmente tintas, gouaches y técnicas mixtas, realizadas por el pintor granadino entre 1970 y 1985; y, por último, desde el 16 de diciembre (y hasta el 6 de marzo de 1999), «Robert Rauschenberg: obra gráfica (1967-1979)». De todas ellas se da cuenta en páginas siguientes de estos mismos *Anales*.



El edificio que alberga el Museo, en la calle Sant Miquel, núm. 11, es una casa reformada a principios de este siglo por el arquitecto Guillem Reynés i Font. Se trata de una muestra destacable del llamado estilo regionalista con aspectos de inspiración modernista, como la forma de la escalinata principal y algunos herrajes y decoraciones en balcones y puertas. La casa fue adquirida en 1916 por Juan March Or-

dinas, fue residencia de la familia March y allí se instaló la primera dependencia de la Banca March, que sigue abierta, y que ha cedido a la Fundación Juan March las dos primeras plantas del edificio para instalar allí el Museu.

Junto a Picasso, están presentes los nombres de Juan Gris, Julio González, Joan Miró y Salvador Dalí, artistas que, afianzando su fama en París, se han hecho universales como cabezas de las vanguardias, fundamentalmente del cubismo y del surrealismo. Están también representadas tendencias estéticas de la segunda mitad del siglo, que han generado estilos como el informalismo, la abstracción geométrica o el realismo mágico, parejos a los lenguajes plásticos internacionales del momento, pero siguiendo un carácter y expresividad tan propios como inconfundibles. Así están representados en el Museu los grupos *Dau al Set* (1948-1953), de Barcelona, con artistas como Antoni Tàpies y Modest Cuixart; *El Paso* (1957-1960), de Madrid, al que pertenecieron Manuel Millares, Antonio Saura, Luis Feito, Manuel Rivera y Rafael Canogar; *Parpalló* (1956-1961), de Valencia, con Eusebio Sempere y Andreu Alfaro; y los más estrechamente vinculados a la fundación del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, como sus creadores Fernando Zóbel, Gustavo Torner y Gerardo Rueda. También la escultura contemporánea está presente con nombres como Jorge Oteiza y Eduardo Chillida. Autores figurativos –Antonio López, Carmen Laffón, Equipo Crónica o Julio López Hernández– y nuevas generaciones, nacidas desde los años cuarenta, completan el conjunto de artistas con obra en el Museu.

Dos conferencias se celebraron en la sede del Museu, como complemento de las exposiciones de José Guerrero y la *Suite Vollard*: el 28 de mayo, el director del Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM), **Juan Manuel Bonet**, habló sobre «Guerrero: entre España y Norteamérica»; y el 24 de septiembre, **María Teresa Ocaña**, directora del Museo Picasso de Barcelona, trató sobre los célebres grabados de Picasso, realizados por encargo del marchante Ambroise Vollard.

Del 13 al 21 de octubre, se desarrolló en la sede del Museu d'Art Espanyol Contemporani un curso sobre grabado, organizado por la Fundación Juan March, destinado a profesores de Enseñanza Secundaria, así como a estudiantes universitarios y público interesado. Lo impartieron **Elena de Santiago**, directora del Servicio de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional, de Madrid, y **Juan Carrete**, delegado de la Calcografía Nacional (dos conferencias cada uno); e incluyó tres visitas guiadas a los talleres de la Fundació Pilar i Joan Miró, de Palma; Edicions Galeria Maior, de Pollença; y Peter Philips, de Santanyí. Otro curso, sobre «El arte abstracto», se celebró en Cuenca, en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de la Diputación Provincial, e incluyó visitas al Museo de Arte Abstracto Español (Fundación Juan March), organizado por esta Fundación con la colaboración de la Diputación Provincial de Cuenca. De ambos cursos se da cuenta en este mismo capítulo de Arte de *Anales*.

La Editorial de ambos Museos ofrece una selección de libros, obra gráfica original y reproducciones de las obras expuestas, y otros objetos artísticos. El precio de entrada al Museu es de 500 pesetas, con acceso gratuito para todos los nacidos o residentes en cualquier lugar de las islas Baleares. El horario de visita es de lunes a viernes, 10-18,30; sábados: 10-13,30; y domingos y festivos: cerrado. Todos los días se realizan visitas guiadas para escolares, previa petición. Asimismo, hay visitas guiadas para el público en general, también previa petición.



La Suite Vollard, de Picasso, en Ginebra y en Palma



La exposición de 100 grabados de la *Suite Vollard*, de **Picasso**, con la que se inauguró, en diciembre de 1996, la nueva sala de exposiciones temporales creada en el Museu d'Art Espanyol Contemporani (Fundación Juan March), de Palma, estuvo abierta al público hasta el 24 de enero de 1998. Esta colección de grabados se ofrece en los intervalos entre las distintas muestras temporales.

La exposición se exhibió del 29 de abril al 3 de mayo en **Ginebra** (Suiza), dentro del Saló Internacional del Libro y la Prensa (PALEXPO). En esta misma Feria de la ciudad suiza, la Fundación Juan March ya presentó en la primavera de 1990 su colección de 218 grabados de Goya (de las cuatro grandes series de *Caprichos*, *Desastres de la guerra*, *Tauromaquia* y *Disparates o Proverbios*).

Tras ofrecerse en Ginebra, la *Suite Vollard* volvió al Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma, donde pudo contemplarse desde el 23 de julio hasta el 5 de diciembre. El 24 de septiembre, y en la sede del Museo, pronunció una conferencia sobre la exposición la directora del Museo Picasso de Barcelona, **María Teresa Ocaña**.

Esta serie de grabados, considerada como una de las más importantes de toda la historia del arte, sólo comparable en calidad y extensión a los grabados realizados anteriormente por Rembrandt y Goya, toma su nombre del marchante Ambroise Vollard, para quien grabó Picasso estos cobres entre septiembre de 1930

y junio de 1936. En ellos el artista malagueño emplea de manera novedosa y sorprendente diversas técnicas como buril, punta seca, aguafuerte y aguainta al azúcar.

Cuatro temas se aprecian en el conjunto de la *Suite Vollard* –*El taller del escultor*, *El minotauro*, *Rembrandt* y *La batalla del amor*–, que completó Picasso con tres retratos de Ambroise Vollard, realizados en 1937. Algunos de los temas tienen su origen remoto en un relato breve de Honoré de Balzac, titulado *Le Chef-d'œuvre inconnu* («La obra maestra desconocida»), de 1831, cuya lectura impresionó profundamente a Picasso. En él se narra el esfuerzo de un pintor por atrapar la vida a través de la belleza femenina y plantea premonitoriamente los orígenes del arte moderno.

En estos grabados podemos descubrir muchos rasgos de la biografía sentimental de Picasso: su ruptura matrimonial con Olga Klokova; los amores prohibidos con Marie Thérèse Walter, entonces menor de edad, para quien Picasso se convierte en Pigmalión, el mítico escultor cretense que modeló una estatua tan bella que se enamoró de ella y rogó al cielo que la dotara de vida y sensualidad; y, por último, su relación conflictiva con Dora Maar. Pero también se pueden apreciar en otros de estos grabados algunos de los temas iconográficos que configuraron el *Guernica*, tragedia contemporánea que afectó a Picasso muy personalmente y que universalizó en su célebre cuadro.

En el catálogo de la exposición se reproduce un artículo sobre «Picasso y la *Suite Vollard*», a cargo del académico de Bellas Artes y profesor emérito de Historia del Arte **Julián Gállego**. «Cada una de estas estampas, de las más transparentes a las más turbias –apunta el profesor Gállego–, tiene su misterio, y el prodigioso acierto de Picasso al elegir la técnica según los temas da a la variedad de este admirable conjunto una profunda cohesión. Este centenar de grabados ha de contarse entre las creaciones más geniales del artista, que sabe conciliar la euforia y la melancolía en una Grecia arcaica, brotada de su imaginación.»



«Fauno descubriendo a una mujer», de la *Suite Vollard*, de Picasso

Robert Rauschenberg: obra gráfica 1967-1979

El 16 de diciembre se presentó en la sala de exposiciones temporales del Museu d'Art Espanyol Contemporani (Fundación Juan March), de Palma, una exposición de obra gráfica del pintor norteamericano **Robert Rauschenberg** (Port Arthur, Texas, 1925), una de las figuras más destacadas de la vanguardia artística de Estados Unidos. Incluyó un total de 34 obras realizadas por Rauschenberg entre 1967 y 1979. Esta muestra, abierta en Palma hasta el 6 de marzo de 1999, fue organizada con la colaboración del Walker Art Center, de Minneapolis (Estados Unidos).

En 1997 la Fundación Juan March organizó en esta misma sala del Museu d'Art Espanyol Contemporani una exposición de obra gráfica de otro artista clave de la Escuela de Nueva York: Frank Stella. También se ha podido contemplar la obra sobre papel de dos destacados autores españoles: Manuel Millares y, recientemente, José Guerrero.

Robert Rauschenberg, del que en 1985 la Fundación Juan March organizó en su sede, en Madrid (y luego en Barcelona), una retrospectiva de 32 obras –pinturas, collages y otras piezas–, y del que en noviembre de 1998 se presentó una gran exposición en el Museo Guggenheim, de Bilbao, es uno de los más singulares e influyentes artistas de vanguardia de la segunda mitad del siglo XX. Las 34 obras que mostraba la exposición de Rauschenberg fueron realizadas a fines de los años sesenta y sobre todo en los setenta: litografías sobre papel y otras en técnica mixta de diversas series como *Card-*

bird, *Horsefeathers Thirteen* y *Pages and Fuses*.

Rauschenberg, junto con Jasper Johns, sirvió de catalizador en el nacimiento del arte *pop*, con sus *combine paintings*, combinaciones de objetos dispares con fotografías, imágenes pintadas y elementos del expresionismo abstracto. Sus experimentos con la técnica mixta le han llevado a descubrimientos singulares tanto en la pintura como en la obra gráfica. Además, Rauschenberg ha desarrollado una importante labor como diseñador de figurines y decorados en coreografías de los ballets de Merce Cunningham y Trisha Brown, y ha colaborado con célebres compositores como John Cage.

«Un par de calcetines no es menos adecuado para hacer un cuadro que la madera, los clavos, el aguarrás, el óleo y la tela», ha dicho Rauschenberg. Y es que, como señalaba el crítico de arte **Lawrence Alloway** en el catálogo de la exposición Rauschenberg que organizó la Fundación Juan March en 1985, «para el artista no parecen existir, originariamente, objetos inasimilables. Rauschenberg propone una estética de la heterogeneidad en la que las partes divergentes mantienen una clara evidencia de sus orígenes dispersos. (...) En Rauschenberg se rompe la correspondencia entre el espacio real y el espacio en el arte, ya que improvisa con brillantez e imaginación sobre lienzo, papel o en tres dimensiones, hasta conseguir una orientación de imágenes donde no se sabe lo que es 'arriba' o 'abajo'. (...) La pintura conservará una función importante, pero será constante en las *combine paintings* la función de los objetos, con una sensibilidad especial respecto a la escala y posición humanas, con un sentido muy desarrollado del cuerpo en el espacio y de los objetos de uso humano. (...) Mediante el *collage*, el *frottage*, el serigrafado... Rauschenberg encontró caminos para incorporar imágenes directamente en su obra, evitando el dibujo lineal. Partiendo de su sentido de la realidad (los objetos usados) y de la ilusión (el poder de representación de los objetos), Rauschenberg ha construido un arte genuinamente polifónico; un arte duro, rápido e inventivo».



Robert Rauschenberg en la Fundación Juan March en 1985

Museo de Arte Abstracto Español (Fundación Juan March), de Cuenca

Un total de 35.417 personas visitaron el Museo de Arte Abstracto Español (Fundación Juan March), de Cuenca, a lo largo de 1998. Cerca de 800.000 personas (exactamente 793.548) han visitado este Museo desde que, en 1980, pasó a ser gestionado por la Fundación Juan March, tras la donación de su colección hecha por su creador, el pintor Fernando Zóbel. Esta cifra no incluye a las personas que acceden al Museo con carácter gratuito, como los residentes o nacidos en la ciudad o provincia de Cuenca.

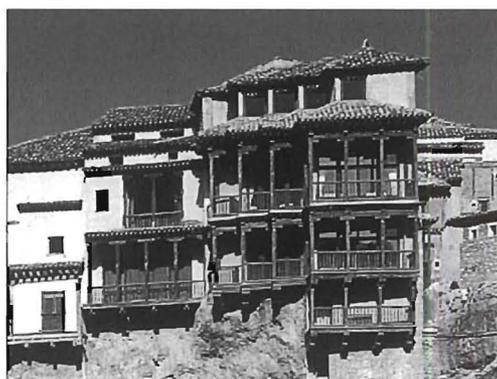
A lo largo de 1998, el Museo exhibió, en su sala para exposiciones temporales, las siguientes: hasta el 25 de enero estuvo abierta la muestra titulada «El objeto del arte», que incluyó 69 obras sobre papel (de 38 x 28 cm. cada una), y que se ofrecía en Cuenca desde el 24 de octubre de 1997; y del 28 de julio al 22 de noviembre, se exhibió «José Guerrero: obra sobre papel», con 48 obras –de cinco series–, principalmente tintas, gouaches y técnicas mixtas, realizadas por el pintor granadino entre 1970 y 1985. De ambas muestras se informa con más detalle en páginas siguientes.

Asimismo, con el título de «Grabado Abstracto Español», una selección de obra gráfica de artistas españoles contemporáneos perteneciente a la colección de la Fundación Juan March, se exhibe en dicha sala en los intervalos entre las distintas exposiciones. En 1998, esta muestra –con 85 obras– se exhibió

del 3 de febrero al 19 de julio, y nuevamente del 27 de noviembre de 1998 al 7 de marzo de 1999.

De forma permanente, el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, muestra 110 pinturas y esculturas de autores españoles contemporáneos, en su mayor parte de la generación de los años cincuenta (Millares, Tàpies, Sempere, Torner, Zóbel, Saura, entre medio centenar de nombres), además de otros autores de las jóvenes corrientes de los ochenta y noventa. Estas obras forman parte de la colección de arte que la Fundación Juan March empezó a formar a principios de los años setenta y que recibió un decisivo impulso en 1980, cuando Fernando Zóbel (1924-1984), creador del Museo de Arte Abstracto Español con su colección particular de obras, hizo donación de la misma a la Fundación Juan March. Incrementada con posteriores incorporaciones, la colección de arte español contemporáneo de esta institución se exhibe también en el Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma de Mallorca, en la sede de la propia Fundación Juan March, en Madrid, y a través de exposiciones itinerantes.

Creada sobre la base de autores españoles de una generación posterior en algunos años a la terminación de la segunda guerra mundial, la colección de obras que alberga el Museo fue concebida con el fin de conseguir una representación de los principales artistas de la generación abstracta española, buscando la



calidad y no la cantidad. En cuanto al carácter abstracto, «empleamos la palabra universalmente aceptada –indicaba Zóbel– para indicar sencillamente que la colección contiene obras que se sirven de ideas e intenciones no figurativas, pero que en sí abarca toda la extensa gama que va desde el constructivismo más racional hasta el informalismo más instintivo».

El Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, ha sido galardonado, entre otros, con la Medalla de Oro en las Bellas Artes; el Premio del Consejo de Europa al Museo Europeo del Año, en 1981, «por haber utilizado tan acertadamente un paraje notable y por su interés, tanto por los artistas como por el arte»; la Medalla de Oro de Castilla-La Mancha, en 1991, como «un ejemplo excepcional en España de solidaridad y altruismo cultural»; y con el Premio Turismo 1997 que concede la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha a través de la Consejería de Industria y Trabajo.

En el libro *Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca*, con textos de **Juan Manuel Bonet** y **Javier Maderuelo**, de 130 páginas, se comentan 56 obras de 30 artistas (presentados por orden alfabético), entre las que habitualmente se exhiben en el Museo. Los comentarios incluyen datos sobre los grupos o movimientos artísticos, las personas que los integraron y su proyección histórica, con análisis de sus intenciones creativas.

Del 2 al 10 de octubre, la Fundación Juan March organizó en Cuenca, en el salón de actos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de la Diputación Provincial, y en el Museo de Arte Abstracto Español, de las Casas Colgadas, un curso sobre «El arte abstracto», destinado a profesores de Enseñanza Secundaria, así como a estudiantes universitarios y público interesado.

Otro curso, sobre grabado, se celebró en el Museu d'Art Espanyol Contemporani (Fundación Juan March), de Palma. De ambos se da cuenta en este mismo capítulo de Arte de los *Anales*.

La Editorial de ambos Museos realiza una labor divulgadora mediante la edición de obra gráfica y reproducciones de parte de sus fondos. Un total de 2.259 libros de arte contemporáneo, que llevan dedicatorias personales, acotaciones, ex-libris o firma de Fernando Zóbel, están en el Museo a disposición de críticos e investigadores que deseen consultarlos.

El Museo permanece abierto todo el año, con el siguiente horario: de martes a viernes y festivos, de 11 a 14 horas y de 16 a 18 horas; sábados, de 11 a 14 horas y de 16 a 20 horas; domingos, de 11 a 14,30 horas. Lunes, cerrado.

El precio de entrada es de 500 pesetas, con descuentos a estudiantes y grupos, y gratuito para nacidos o residentes en Cuenca.



El objeto del arte



Hasta el 25 de enero permaneció abierta en Cuenca, en la sala de exposiciones temporales del Museo de Arte Abstracto Español (de cuya colección permanente es propietaria y gestora la Fundación Juan March), la exposición «El objeto del arte», que desde el 24 de octubre de 1997 ofrecía 69 obras sobre papel (de 38 x 28 cm. cada una) de otros tantos artistas: un proyecto ideado y coordinado por **Fernando Bellver**, en el que cada autor había ilustrado con una letra caligrafiada las palabras que componen la siguiente frase: *Si el objeto del arte es el objeto de arte entonces el arte no existe fuera del arte*. A la presentación de la misma asistieron, invitados por la Fundación Juan March, gran parte de los autores representados.

Desde el 4 de febrero hasta el 16 de mayo, la muestra se exhibió en la sala de exposiciones temporales del Museu d'Art Espanyol Contemporani (Fundación Juan March), de Palma.

Ochenta años después de que Marcel Duchamp creara sus *ready mades*, objetos y utensilios que hoy se contemplan como obras artísticas en los más importantes museos del mundo, y elevara igualmente las palabras a esta categoría en sus aforismos y aporías, el artista Fernando Bellver, al leer casualmente en una revista una entrevista con Duchamp sobre el tema del «Objeto del arte», juega con esta frase y consigue construir una nueva mucho más larga y ambigua que la que leyó en la revista. Como el artista francés, Bellver descontextualiza la frase y la convierte en un *ready made* lingüístico: confecciona una lista de 69

artistas amigos suyos y les pide que cada uno le envíe una letra para componer las palabras de esa frase inventada. El resultado fue «El objeto del arte».

La *caja-catálogo* de la exposición, diseñada por **Jordi Teixidor**, con postales de cada una de las letras ilustradas que componen la frase, «funciona con autonomía propia –se indica en la presentación– y ofrece la posibilidad de crear cada uno, a modo de puzzle, su propia composición, e incluso idear una nueva exposición. De este modo, se expresa una nueva idea, transformando la frase de Fernando Bellver como él mismo hiciera con la frase inicial de Marcel Duchamp».

La obra, como ya señaló el propio Duchamp, no está ni en la frase ni en las letras convertidas en cuadros-objeto, sino en la idea. Y así «El objeto del arte», como apunta el autor del texto del catálogo, **Javier Maderuelo**, «no es una exposición de cuadros de diferentes artistas que han tomado como tema el abecedario, sino un auténtico *ready made* en el que ha intervenido el azar (...)».

«Fernando Bellver nos enseña a ver una frase a través del trabajo de sus amigos artistas y del ingenio propio. Esta frase es presentada como una obra de arte única, indivisible, contextualizada en una sala de exposiciones donde cada letra, enmarcada, cobra la apariencia de un objeto, de un cuadro que se cuelga en la pared, a la altura de la vista, recreando la idea de exposición.»



José Guerrero: obra sobre papel

El 21 de mayo se inauguraba, en el Museu d'Art Espanyol Contemporani (Fundación Juan March), de Palma, una muestra de obra sobre papel de José Guerrero –principalmente tintas, gouaches y técnicas mixtas– compuesta por cinco series –48 obras en total– realizadas por este artista entre 1970 y 1985. La exposición, que estuvo abierta en la sala de exposiciones temporales hasta el 18 de julio, fue presentada por **Roxane Whittier Pollock** y **Lisa Guerrero**, viuda e hija del pintor, quienes colaboraron con la Fundación Juan March en su organización.

La exposición se ofreció seguidamente, del 28 de julio al 22 de noviembre, en la sala de exposiciones temporales del Museo de Arte Abstracto Español (Fundación Juan March), de Cuenca.

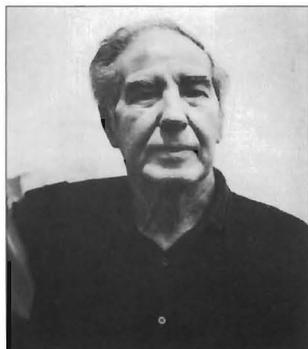
En el citado Museo de Palma, el director del Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM), **Juan Manuel Bonet**, pronunció el 28 de mayo una conferencia sobre «Guerrero: entre España y Norteamérica».

«Son obras transparentes y sencillas, en las que se define su interés por las estructuras verticales, con un componente de libertad muy acusado», apuntaba **Roxane Whittier Pollock** en la inauguración de la muestra en Palma. «Su pintura se explica por sí sola. Es acción, frescura, muy excitante, con gran movimiento. No cansa nunca.»

En la selección de obras que presentaba esta

muestra se pudo apreciar su vinculación al concepto de *color-field-painting* y su sensibilidad colorista relacionada con la luminosidad mediterránea y andaluza. Whittier recordó en su intervención cómo Guerrero, hombre de gran vitalidad y con una vida artística muy intensa, pintó hasta prácticamente días antes de su muerte: «Estuvo activo hasta el final. En los últimos años abandonó la pintura de gran formato porque requería mayor energía».

Para **Juan Manuel Bonet**, José Guerrero era la expresión de «una dialéctica entre Madrid y Nueva York», que para su generación significaba «un símbolo de diálogo cultural de Europa con América». Bonet recordó al pintor como «una persona vital, siempre iba vestido como uno de sus cuadros. Era un hombre siempre activo, rodeado de jóvenes entre los que él, siendo el mayor, parecía el más joven». Las piezas sobre papel mostradas en la exposición son, a juicio de Bonet, «tan Guerrero como un lienzo de dos metros por dos. Guerrero era capaz de concentrar toda su energía en un espacio reducido». También subrayó Bonet que «es muy coherente que sea la Fundación Juan March la que organice esta exposición cuyo destino final será Cuenca. Fue precisamente el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, el que en el año 1966 expuso las obras de Guerrero cuando a su regreso de Estados Unidos su acogida era todavía minoritaria». José Guerrero está representado en la colección de la Fundación Juan March con obra sobre papel y diez óleos, expuestos en el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca.



A la izquierda, José Guerrero. A la derecha, Roxane Whittier Pollock y Lisa Guerrero, viuda e hija del pintor

Cursos sobre arte en Cuenca y Palma

La Fundación Juan March organizó en el otoño de 1998, en Cuenca y en Palma de Mallorca, cursos sobre arte con carácter gratuito, destinados a profesores de Enseñanza Secundaria, así como a estudiantes universitarios y público interesado. Estos cursos, como los que organizó el año anterior, tuvieron como objetivo proporcionar a los asistentes las bases historiográficas e históricas para comprender el arte contemporáneo, sus movimientos más importantes y, más concretamente, para un mejor entendimiento y apreciación de las obras que albergan el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, y el Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma, y que forman parte de la colección de arte de la citada Fundación.

El arte abstracto fue el título del curso que del 2 al 10 de octubre, en seis sesiones, se celebró en Cuenca, en el salón de actos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de la Diputación Provincial, organizado por la Fundación Juan March con la colaboración de la Diputación Provincial de Cuenca. El curso constó de seis conferencias, impartidas –tres cada uno– por **Javier Maderuelo** y **María Bolaños**, ambos profesores de la Universidad de Valladolid. Javier Maderuelo habló sobre «Conceptos fundamentales: el origen

de la abstracción»; «La abstracción en las vanguardias: Kandinsky, Klee, Mondrian»; y «La generación del silencio, la materia y el gesto» (con una visita guiada al Museo); y María Bolaños trató de «El expresionismo abstracto: la Escuela de Nueva York»; «El informalismo en España: *Dau al Set, El Paso*»; y «Extensión de la abstracción: Grupo de Cuenca, Arte normativo, Pintura-Pintura» (con visita guiada al Museo).

Del 13 al 31 de octubre, se desarrolló en Palma, en la sede del Museu d'Art Espanyol Contemporani (Fundación Juan March), un curso sobre grabado en cuatro sesiones, organizado por la Fundación Juan March. Lo impartieron **Elena de Santiago**, directora del Servicio de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional, de Madrid, y **Juan Carrete**, delegado de la Calcografía Nacional (dos conferencias cada uno); e incluyó tres visitas guiadas a los talleres de la Fundación Miró, de Palma, de Edicions Galeria Maior, de Pollença, y de Peter Philips, de Santanyí. El programa del curso fue el siguiente: Elena de Santiago habló de «Historia y técnicas tradicionales de grabado» y «Durer, Rembrandt y Goya»; y Juan Carrete trató sobre «Técnicas actuales de estampación» y «El arte gráfico en España durante el siglo XX».